

Dr. Pablo Blanco Acevedo

RIVERA



Buenos Aires 483 8 de Octubre 336

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Cinef

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Local del Club RIVERA, Zabala 1310

NÚM. 185
Montevideo, 29 de Febrero de 1924

RIVERA

Bazar LA ESPERANZA

25 de Mayo, 327 - 333
TEL. LA URUGUAYA, 909 [Central]



Bazar SAN JUAN

Av. 18 de Julio 1751, esq. Gaboto
TEL. LA URUGUAYA, 1139 [Cordón]

Objetos de fantasía para Regalos -- Especialidad en Artículos para menaje

MARIEZCURRENA Hnos.

IMPORTACION DIRECTA

PIANOS

CARLOS OTT & Cía.

25 DE MAYO 509
MONTEVIDEO

Sastrería "LA ELEGANCIA"

DE
SINGER y WALTIER

25 DE MAYO 731 bis

Teléf. La Uruguaya 3448, Cent.
MONTEVIDEO

HOTEL RIO BRANCO

EX - MORINI

El punto de reunión de
los pasajeros del interior

Sofiano 882 Montevideo
ENTRE CONVENCION Y ANDES

CAFÉS Y TÉS

"EL CHANÁ"

Premiados en todas las Exposiciones
PIDANLOS POR NUMERACION

J. Pastorino & Cía.

CASA CENTRAL Y ESCRITORIOS;

COLONIA, 2073 - 79

Teléfonos: LAS DOS COMPAÑIAS

MONTEVIDEO

RIVERA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA

N.º 185

Dirección y Administración: en el local del Club Rivera, Zabala 1318.

(PORTE PAGADO)

DIRECTOR:
CARLOS TRAVIESO

Montevideo, 29 de Febrero de 1924

ADMINISTRADOR:
ROBERTO RODRIGUEZ

“¡Montem vídeo!”

(VEO UN MONTE)

NUESTRA TESIS SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE MONTEVIDEO.

Otra referencia confirmatoria

Es de cierta notoriedad, para nuestros lectores, que en el Congreso de Historia de América celebrado en Río con ocasión del primer Centenario de la Independencia del Brasil, el que estas líneas escribe —Director de esta hoja—, designado para ejercer una de las delegaciones de la República ante aquel Congreso, presentó, en la Sección correspondiente del mismo, un estudio sobre el origen del nombre de Montevideo, derivado, según la tesis sostenida en dicho estudio, de las palabras latinas “montem vídeo”, que equivalen a las españolas “veo un monte”.

No es del caso reiterar aquí las razones y antecedentes que adujimos en nuestro trabajo, tratando de justificar el aludido origen histórico de la denominación con que hoy se distingue nuestra Capital y su Departamento, y con que debería distinguirse, como se distinguió un día, todo nuestro país. Únicamente nos proponemos citar aquí una nueva referencia demostrativa de la tesis que desarrollamos en la memoria o estudio a que acabamos de hacer referencia.

En materia de obras que trajesen noticias relativas al origen del nombre de Montevideo, habíamos reproducido en aquella memoria una cita de “El Lazarillo de Ciegos Caminantes”, especie de guía de viajes entre Buenos Aires y Lima, publicada en 1773, por don Calixto Bustamante y extractada de las memorias de don Alonso Carrió de la Bandera, comisionado de la Corte de España. En esa obra se dice que Montevideo es “voz bárbara, o a lo menos viciada, proveniente del caste-

llano Montevéo, o del portugués Montevéio, o del latín Montemvideo”. La versión, según se advierte, es dubitativa; pero su significado está en revelar, conforme a lo que expresamos en nuestro estudio, que en tiempos alejados de los presentes, cuando no hacía aún medio siglo de la fundación de nuestra capital, se hablaba, por personas de esas, del origen latino de la voz Montevideo.

Hemos hallado ahora accidentalmente, en libro muy conocido y olvidado desde hace más de veinte años en nuestra biblioteca, intitulado “Montevideo ou une nouvelle Troie par Alexandre Dumas”, un dato confirmatorio de la conclusión a que hemos arribado respecto de la formación de aquella voz, y por amor y consecuencia a nuestros modestos estudios históricos, no queremos dejar de participárselo a nuestros lectores que no tuviesen de él conocimiento.

Dice “Montevideo o la Nueva Troya”, de Alejandro Dumas, en su capítulo primero:

“Ce fut Jean Díaz de Solís qui, le premier, vers le commencement de 1516, découvrit la côte et la rivière de la Plata. La première chose qu'aperçut la sentinelle en vigie fut le “Cerro”. Plein de joie, il s'écria en langue latine: “Montem vídeo”! De là le nom de la ville dont nous allons rapidement esquisser la merveilleuse histoire”.

Salvo la confusión de atribuir a la expedición de Solís, en 1516, en vez de la de Magallanes, en 1520, el bautizo del Cerro, coincide lo demás exactamente con el fundamento que hemos atribuido a la denominación montevideana. Fué un vigía el que lanzó una exclamación gozosa a la vista del Cerro—, conforme a la tradición; el vigía se expresó en lengua latina—, por las razones que hemos dado en nuestra memoria; y las voces que lanzó fueron estas dos: “Montem vídeo”, que quiere decir “veo un monte”.

Recalquemos, traduciéndolas, casi a la letra, las expresiones que han quedado consignadas, de la Nueva Troya:

“La primera cosa que percibió el vigía fué el “Cerro”. Lleno de júbilo exclamó en lengua latina: “Montem vídeo! De ahí el nombre de la ciudad cuya maravillosa historia vamos a trazar rápidamente”.

Sabido es que la Nueva Troya, de Alejandro Dumas, fué escrita hacia 1850, en circunstancias de estar en París, en misión del gobierno de la Defensa de Montevideo, el general don Melchor Pacheco y Obes. La obra fué escrita con el expreso y vehemente propósito de abonar y secundar las gestiones de este último ante el Gobierno francés; por eso, y por la calidad de los datos y de los juicios, por el género de apreciaciones y hasta por ciertos detalles que contiene, de un conocimiento, para Dumas u otro escritor europeo, poco menos que imposible, se atribuye esa obra al propio general Pacheco, habiéndose limitado Dumas a firmarla.

No habría sido la primera vez que el insigne y espléndido escritor habría realizado actos semejantes, dando su nombre para prestigiar libros que no le pertenecían, en favor de autores que buscaban su protección. En el caso de la Nueva Troya, es de suponer que la cálida, enérgica y emocionante verba, el patriotismo apasionado y desbordante de Pacheco, ganaron por completo el espíritu de Dumas, que se prestó generosamente a suscribir ante su propio país el alegato elocuente y ardoroso de Pacheco en pro de la causa de Montevideo.

Y bien: es muy significativo y de considerable importancia en el asunto, que motiva estas líneas, del origen del nombre de Montevideo, que un hombre de la ilustración del general Pacheco haya expresado lo que dejamos transcrita, en la obra “Montevideo o una Nueva Troya, por Alejandro Dumas”, y que lo haya expresado, no ya como

una versión más o menos dubitativa, cual la de don Calixto Bustamante, o don Alonso Carrió de la Bandera, sino en la forma de una afirmación rotunda y categórica, sencilla y lacónica, como quien habla de cosa perfectamente averiguada.

No hay derecho

Un grupo de entusiastas escritores, periodistas, profesores y otras entidades dedicadas a diversas actividades intelectuales, han tomado la iniciativa de una protesta contra el Gobierno español, con motivo de medidas de orden político adoptadas por éste —clausura del Ateneo de Madrid y destierro del profesor Unamuno y del político Rodrigo Soriano— en la situación extraordinaria por que pasa España actualmente. Y ahí no más, fuera de otras manifestaciones que proyectan, han resuelto encararse con el jefe del Gobierno de aquella nacionalidad, dirigirle un apóstrofe telegráfico intimidándole el camino de la reacción o de la renuncia, y amenazándole con los tormentos de la historia y sus penas eternas.

Si el jefe del Gobierno español, como es de honesto, patriota y bien intencionado, según el consenso general, es a la vez un hombre superior, al recibir el telegrama de nuestros intelectuales no podrá menos, seguramente, de sonreír, de satisfacción, considerando el fondo de todo, y viendo con qué calor, qué a pechos tomamos, con qué supuesto cabal conocimiento intervenimos como en cosa propia y de nuestra familia en las cosas de la madre patria, cual si, por lo demás, estuvieran pasando aquí, en la plaza de la Matriz, a la vista de nuestros ojos y ante la apreciación cierta de nuestro intelecto. Y esas expresas seguridades que el telegrama redactado afirma, de amor a España, confortará, en medio de todo, al jefe del Gobierno español, quien debe tenerlas por verdaderas, en cuanto no habrá visto nunca que nuestros intelectuales se metan con ningún gobierno del mundo, y menos en la forma directa de tú y yo con que lo practican ahora. Esto de dirigirnos excepcionalmente al Gobierno español no puede ser entonces, de parte de nosotros, sino una demostración de nuestra preferencia y del interés que ponemos por las cosas de allá, dispuestos,

como parecería que lo estuviésemos, a arreglarlas, cual si se tratase de nuestros cominos.

Efectivamente: no recordamos que nunca nuestra intelectualidad haya hecho increpaciones del estilo que examinamos, ni al Gobierno inglés, ni al norteamericano, ni al francés, ni al alemán, ni siquiera al japonés; y no será porque ellos hayan arrojado constantemente agua bendita por sus vías, ni tampoco porque la actitud de ahora sea un resultado del progreso de los tiempos.

No hace tanto que el Gobierno italiano incurrió en hechos muchísimo más graves, por los principios de derecho internacional comprometidos, según se hizo público por la telegrafía y la correspondencia universales, suscitando hasta el desagrado de la Liga de las Naciones, y poniéndola en conflicto; pero nadie de por aquí, ni de otro lado tampoco, le pasó reto alguno intelectual a Mussolini.

Nosotros lo haremos con la mejor intención; pero debíamos estar prevenidos respecto de que las cosas de España se toman en el mundo para la más implacable censura, haciéndose coro y sobrepasándose a los políticos doloridos de aquella tierra, que en último caso se quejan para su patria y no para las otras. En Europa existen causas históricas muy distintas de las razones que pueden movernos, y los escritores de por allá aprovechan cualquier incidencia para poner la mano en los asuntos españoles, como si fueran éstos pila de santiguarse.

Ahí está todavía la memoria del asunto del anarquista Ferrer, del tiempo de Maura en España, que dió pábulo a manifestaciones escandalosas de odio contra la madre patria en diferentes países.

Muchos diputados nuestros —y lo peor fué que diciendo que eran tales— se lanzaron también a una protesta telegráfica contra las autoridades de España. La generalidad de ellos se arrepintió después, como tantas gentes en el mundo que participaron de las mismas exageraciones, con todos los buenos propósitos que imaginemos, pero dejándose arrebatar por primeras impresiones, y dejándose extraviar también por propagandas interesadas, bajo el manto de humanismo.

Será injustificado, si se quiere y como se proclama, lo de la clausura del

Ateneo de Madrid y lo del destierro del veleidoso escritor Unamuno y del poco conceptualizado político Rodrigo Soriano; será todo lo errónea, mal adoptada o arbitraria que se pretenda la medida del Directorio español, quien por su calidad de militar, suscita hoy la particular ojeriza y la implacable animosidad de los políticos ácratas de aquí y de allá; pero nosotros no debemos darle por tan averiguado, y aun que como ciencia cierta lo tuviésemos no nos toca juzgarlo, al menos en los términos de acrimonia, en la forma de protesta en que se hace, pretendiendo imponernos con nuestros puntos de vista, e ingiriéndonos agriamente en la marcha interna de otro país sin condescendencias a los hombres y partidos al Gobierno de toda una nación, a la que todavía, por añadidura, debemos preferente consideración y delicado cariño.

No hay derecho a herir los sentimientos nacionales de ningún pueblo por equivocada que sea la conducta que lleve cada cual dentro de sus fronteras; no hay derecho a que, por pocos ni por muchos, todo lo bien intencionados y altruistas que se propongan ser, se invoque o comprometa el nombre de nuestro país con actitud que asumen un carácter de representación internacional de que no se dispone; no hay derecho, en cuanto esas actitudes rozan, aun sin buscarse quererse, las relaciones de país a país.

Escenas del mar

El embarque de un práctico,
de noche y con mal tiempo

Al Dr. Carlos Travieso

Cuando estudiaba náutica en mi juventud, hice una práctica de más de dos años para conocer nuestras costas, sus canales, sus bancos, etc., a bordo del cutter "Des Hermanos", propiedad del viejo lobo de mar don Eulio Gutiérrez, pues no concebía marino, sin conocer la ciencia de navegación y su práctica marinera. Este cutter, le huían los prácticos, pero que en los temporales no ganaba punto y se mantenía en el mar.

Es posible que muchísimos colegas ignoren lo que significa la operación con tiempo tormentoso y de noche de trasbordar al práctico desde

cúter al velero que solicita sus servicios.

El doctor Carlos Travieso, hace ya algún tiempo, me ha pedido una pequeña relación, y, por más que han pasado muchos años, veré si puedo recordar algo de ella, con cierta fidelidad, para complacerlo.

Cuando se trata de realizar este traslado en esas difíciles condiciones, a más de las luces de ordenanza, los dos barcos encienden hachones para que se reconozca bien la posición respectiva de cada uno, llevándolos a los puntos necesarios, las escalas, pescante, etc., pues la oscuridad de la noche, a veces, es completa y estando próximos, puede producirse una colisión en medio de aquel mar turbulento.

Los dos barcos bracean en facha sus bajas y arrizadas velas, cuadrándose en el mar, de modo que a sotavento de cada uno, no obstante la agitación, se produce una relativa calma.

El bote del cúter, embarcación de dos metros, cuando más, se halla colgado en el pescante. Se hace descender un poco para que suban los dos tripulantes, práctico y mariner, y una vez que están en él, se espera la ola que ha de llegar sobre la borda del cúter. En ese instante, y con el cuidado que es de suponer, se mantiene en suspenso en el espacio con sus hombres a bordo y cuando la gruesa ola avanza se desengancha el bote rápidamente de los pescantes y se arroja sobre la cresta de la ola.

En seguida, y como un relámpago, es arrebatado el bote, que se pierde allá en el fondo del negro abismo. Poco después reaparece y se ve flotar la luz del hachón que va en demanda del otro barco, ya sobre las olas, ya perdiéndose entre sus profundas sinuosidades, hasta que llega al costado, donde es esperado con el hachón que ilumina aquella impresionante escena y con la escala pronta para subir el práctico, que a veces es hombre de alguna edad, y en un momento oportuno asciende y se encuentra en salvo.

El mariner, regresa, una vez terminado el trasbordo y, con todas las precauciones y los grandes riesgos, espera el momento en que otra gruesa ola lo lleva sobre la borda del cúter; allí se engancha el bote con rapidez al pescante, se iza y se amarra en seguida.

El cúter y el barco de alto bordo desenfachan sus velas y cada cual,

después de saludarse con los hachones, se sumerge en la negra y tempestuosa noche y siguen su destino, batiendo y siendo batidos por el embravecido mar.

El práctico de mi relato, que muchas veces era un capitán de altura, no ganaba más de 40 o 50 pesos, en cruceros que a veces duraban un mes y con todos los peligros indicados. Es indudable que los tiempos han mejorado y que el mundo marcha.

Lo saluda su affmo.

Montevideo, Febrero de 1924.

Pedro Riva Zucchelli,

Capitán de Corbeta de la República.

Entre col y col...

Los puntales de la historia

El que estas líneas escribe, y tal vez por una irrenunciable inclinación atávica, ha sido siempre propicio a los viejos narradores de episodios históricos.

Y así, en fuerza de oírlos, ha llegado a agruparlos en una pequeña clasificación que irá mejorando a medida que sus estudios avancen hasta tener separada y perfectamente individualizada cada especie.

Por ahora, y como adelanto a cuenta de mayor cantidad, se limitará a citar algunos tipos de los más conocidos.

Están en primer plano los campanudos narradores graves y trascendentales. Estos generalmente son tipos de alta planta, facciones duras, aspecto bizarro, de hablar pausado, con voz de sonoridades graves e inflexión de órgano religioso. Han tenido, valga su palabra, parte principalísima en los acontecimientos decisivos de su época. Han sido consejeros de gobernantes o "eminencias grises" que desde dentro de las bambalinas políticas han manejado los destinos nacionales. Claro está que han venido a menos, pero esto tiene fácil explicación si se tiene en cuenta la ingratitude humana. Estos narradores generalmente van a domicilio.

Vienen después "los belicosos". Estos andan comunmente por los arcos de la Pasiva. La mayoría son coroneles retirados. Usan pera, bastón de ballena con empuñadura de cro, botines de los llamados enterizos, y, cuando pueden, levita.

Han estado en el Paraguay los más

modestos, porque hasta se encuentran algunos que se tuteaban con D. Frutos y anduvieron del brazo de D.^a Bernardina Fragoso.

Les cupo actuación muy lucida en Estero Bellaco o la Tricolor o la Cruzada. Siempre recuerdan algún combate singular donde su lanza dejó bien plantada la bizarría que fuera su característica. Fausto Aguilar y Goyo Suárez van esfumándose lentamente ante la aparición de estos varones que enriquecieron nuestras gestas...

Como ya hemos dicho, andan por la Pasiva, pero muchas veces las exigencias de los largos relatos los obligan a internarse en alguno de los cafés de las inmediaciones. Y ahí es donde cobran vigor los episodios. Quizá tenga la culpa el café, que es un tanto excitante...

Frente a la mesa, y entre algunas explicaciones de alta estrategia, surge algún anatema "a los de ahora" y "a los que mandan", y se escapa más de un suspiro cuando añoran generalatos hipotéticos... Otro dato importante: nunca pagan el café.

Vienen, luego, los "anecdóticos". Estos son de rostro amarillo un tanto apergaminado. Son jubilados de la Nación, por lo general. Muy fumadores, usan la uña del "meñique" muy larga, como para limpiar la boquilla, que debe ser de colmillo de lobo. Llevan saquito de lustrina en verano, y todo el año pantalones con "rodilleras".

Estos frecuentan las poluquerías. Allí encuentran terreno propicio para epatar a los parroquianos, y de paso... para teñirse el bigote... Son muy dados al chascarrillo, a la murmuración y a la anécdota picante, cosas éstas que quedan después de veinte y cinco años de oficina pública.

Se dedican con especialidad a "los pequeños datos contributivos al estudio de las personalidades". Tienen casilleros en el cerebro y tienen indizados los recuerdos. Dan sus datos con día y hora y testigos presenciales, que por desgracia coinciden han fallecido. ¡Estos sí que saben cosas! Hay que oírlos. Se reúnan en la Confeitería de la Buena Moza o en la de Montebruno allá por el año 85. Recuerdan todavía, en esto son especialistas, una casita muy escondida donde Santos tenía algún escarceo galante, y presenciaron una aventura de Herrera a la salida del Teatro San Felipe.

El 10 de Enero del 75 estuvieron en el atrio de la Catedral, el tiro a Borda los sorprendió parados frente al Cabildo, y en la mañana del 4 de Julio del 98, en la esquina de 18 de Julio y Yaguarón, oyeron al Coronel Souberán que le gritaba no recordamos qué al viejo Cuestas, que estaba en los balcones de su casa.

¡Qué emoción, qué apasionamiento, qué verba cálida ponen al servicio de sus historietas!

Hay que ver cómo estos raros "specimens", mezcla de Xenofontes y de Pascualones, se identifican con los protagonistas de sus narraciones.

Tienen mucho de aquel famoso personaje de quien se decía que era tal su interés por los sucesos en que intervenía y los hechos que presenciaba, que en los casorios deseaba ser la novia y en los entierros el finado.

Dicho esto, rogamos a los que en el RIVERA hacen la historia en serio nos permitan hacer algo risueñamente una pequeña historia de los historiadores.

Entremetido.

Destierro del Gral. Santos

EN FEBRERO DE 1887

(APUNTES DEL SRTO. MAYOR OSCAR OLAVE)

Situación política y ley de extrañamiento del general Santos. — Medidas adoptadas por el Gobierno.

El General Santos salió de esta Ciudad el 28 de Noviembre de 1886 y durante su permanencia en Europa, visitó las ciudades de Marsella, Génova, Turín, Milán, Roma, Nápoles, Venecia, París y Barcelona, permaneciendo dos días o tres en cada una de ellas, excepción hecha de Nápoles, donde estuvo siete días.

En casi todos esos puntos se hizo reconocer por médicos de nombradía.

En una de las últimas ciudades que visitó supo la caída del ministerio llamado de Conciliación y más tarde tuvo conocimiento de que las cosas andaban medio revueltas por aquí y resolvió regresar para arreglar todo.

Salió de Génova la madrugada del día 19 del mes de Enero; el vapor en que vino tocó solamente en Barcelona y las Palmas.

Durante el viaje vino ignorante de

los sucesos que se desarrollaron; disolución del 5.º de Cazadores, etc. (1)

Con motivo de la ley de Enero de ese mismo año que dispuso el destierro del general Santos, el Gobierno hubo de adoptar las medidas del caso, para detener el paquete italiano "Matteo Bruzzo", en el que dicho general regresaba apresuradamente de Europa.

El Presidente de la República, General Máximo Tajés, llamó a su despacho al Capitán de Marina don José A. Miranda a quien consultó respecto a las medidas que convendría adoptar para la detención del paquete italiano a la mayor distancia posible del puerto de la Capital.

El plan resuelto se puso en práctica poco después. (2)

Una admonición "baguala"

La noche anterior a la marcha, el general Tajés citó a los jefes de los barcos que formarían la expedición, que iba a poner a órdenes del coronel Olave, y reuniéndolos en el salón del Cabildo les dió las instrucciones del caso, terminando, el señor Presidente, con la siguiente prevención: "Hago presente a los jefes, y Vds. lo harán a los oficiales, que el que hiciera política y no cumpliera las órdenes del Gobierno me obligará a que, como Presidente de la República, cargue con la responsabilidad de su fusilamiento. Pueden retirarse, SS. jefes." (3)

El Coronel Eduardo T. Olave en misión especial.

El mando de esa expedición hubiera correspondido al Capitán General de Puertos y Comandante de Marina que, como tal, era el jefe directo de la escuadrilla nacional.

Hice esta observación en el transcurso de la conversación aludida con el coronel Romero y le interrogué sobre la causa, que, a su juicio, en esa circunstancia, pudo tener el Gobierno para la designación del coronel Olave, como enviado especial para impedir el desembarco del general Santos y comunicarle su destierro. Confirmó la primera y dijo: "Vd. sabe que el

(1) El "Ferro-Carril", 12 Febrero 1887.

(2) De unos apuntes que solicité y obtuve del Capitán de Navío, don Francisco P. Miranda. (Marzo de 1921.)

(3) De un reportaje del autor de estas líneas al Capitán de Navío don Domingo Romero, que era el jefe de la "Suárez". (Marzo de 1921.)

Presidente de la República puede elegir a cualquier militar para el desempeño de una comisión. Por el carácter excepcional de la orden a cumplir en aquellos momentos políticos, requería una persona que reuniera todas las condiciones necesarias para su desempeño y esa persona, no hay duda, era el coronel Olave".

El entonces Fiscal Militar, coronel don Eduardo T. Olave, recibió la orden escrita e instrucciones que transcribo a continuación:

Montevideo, 5 de Febrero de 1887.

El Superior Gobierno ha dispuesto encargar a V. S. para dar cumplimiento a la disposición de la Honorable Asamblea General, extrañando del territorio de la República al Capitán General don Máximo Santos.

Las cañoneras nacionales "General Artigas" y "Suárez" se pondrán a órdenes de V. S. a fin de que en el día de mañana se encuentren fondeadas en el canal inmediato a la Isla de Flores y Banco Inglés, punto por donde debe pasar el "Matteo Bruzzo".

Al acercarse dicho buque debe V. S. ponerse en movimiento y hacerle parar la marcha y fondear en ese paraje, trasladándose V. S. después a su bordo y entregar al general Santos la nota que se adjunta, diciéndole a la vez que la cañonera "Artigas" está a su disposición para conducirlo a los puertos argentinos o brasileros o tenerlo a bordo, hasta que tome un paquete que lo conduzca donde él quiera, bien entendido que de a bordo de dicha cañonera no comunicará con nadie absolutamente, a excepción de los miembros de su familia que pueden hacerlo por carta, que conducirá un oficial de dicho buque.

Si el General Santos prefiriera quedarse a bordo del "Matteo Bruzzo" debe V. S. comunicar al capitán de ese buque que le está prohibido terminantemente y bajo penas la entrada a nuestro puerto.

En este caso, al Ministro de Italia, duque de Licignano, que viene a bordo, signifíquese V. S. que la cañonera "Suárez" está a su disposición para traerlo a este puerto, como asimismo a los demás pasajeros que vengan para Montevideo, siguiendo el "Matteo Bruzzo" con todo lo demás a Buenos Aires.

Debe V. S. tener presente que en nuestras aguas jurisdiccionales somos soberanos y que no hay bandera ni pri-

vilegios, cuando se trata de órdenes emanadas de los Poderes Públicos legalmente constituidos.

No duda el Gobierno que V. S. sabrá desempeñar esta comisión con celo, actividad y con arreglo a las presentes instrucciones.

Dios guarde a V. S. muchos años.

P. de León. (4)

En la madrugada del día 6 de Febrero, el coronel Olave se embarcó, acompañado de un ayudante, en la cañonera "Artigas" y se puso en marcha con la escuadrilla a sus órdenes iniciando el cumplimiento de su delicado cometido y pasó al Gobierno su primera comunicación en los siguientes términos:

Coronel Olave a S. E. el Excmo. señor Presidente de la República, Tte. Gral. don Máximo Tajés.

Dando el debido cumplimiento a las órdenes de V. E. zarpé de ese puerto a las 3 a. m., llegando a este punto a las 4 y 50 a. m.

Del E. sólo han pasado dos vapores uno inglés y otro alemán, los cuales hice se pusieran al habla con el "Uruguay" y vaporcito "Redención", que regresaba con unos señores que pescaron en las "Toscas"; durante la noche y madrugada saldré mar afuera y recorreré el canal.

Saluda a V. E.

Eduardo T. Olave.

En espera del "Matteo Bruzzo"

De acuerdo con las órdenes recibidas, el vapor "Fortuna", incorporado nuevamente a la escuadrilla a órdenes del mayor Jorge Bayley, se situaba en las inmediaciones de la Isla de Lobos y las cañoneras "Artigas" y "Suárez" entre el Banco Inglés y la Isla de Flores. Acompañaba a estos dos buques, en calidad de aviso, el vapor "Uruguay". Comandaban la "Artigas" y "Suárez", respectivamente, los capitanes don Juan Escabini y don Domingo Romero.

Permanecieron en continua vigilancia.

La llegada del paquete italiano era esperada con ansiedad pública, según referencias que confirman la lectura de los diarios de la época, en que se bordan toda clase de suposiciones y comentarios llevando esa intranquilidad hasta el mismo Gobierno, a quien atizaban a menudo denunciando posi-

bles reacciones de los adictos al Gral. Santos.

En estas circunstancias, el Presidente de la República dirige a Olave la siguiente carta:

Señor Coronel don E. Olave.

Estimado amigo:

Aprovecho la salida del "Uruguay" para escribirle dos líneas.

Estoy esperando sus noticias, que confío recibir pronto y en el sentido ordenado.

Lo saluda affmo. y S. S.

M. Tajés.

Febrero 10 de 1887.

Páginas del Río de la Plata

Expedición al Chaco, de un compatriota

(Véase el número anterior)

Como el principal motivo que nos moviera a acudir al Chaco era el ansia de reconfortador recogimiento espiritual en pleno espectáculo de los campos vírgenes, a conveniente distancia de los desconcertantes y enervadores promiscuados humanos, tratamos de resolver lo que nos atañía, propendiendo a ello.

Construidos los ranchos, preparada la huerta y adquiridas tres yeguas, a fin de no sabernos a pie en aquel punto, sólo nos restaba, para vernos libres de apremiantes necesidades, conseguir provisiones en cantidad tal que no careciéramos de ellas durante varios meses. El dinero que guardábamos no hubiera avivado la codicia de un desuadista medianejo. De manera que, apartando unos pesos destinados a gastos fortuitos, quedábanos apenas la suma suficiente para pagar la mercaderías que reputábamos indispensables. A Juan Roberto le cupo en suerte la misión de agenciar las facturas deseadas. Montó a caballo; fué a Fortín Aguilar; se entrevistó con el dueño de un "cachapé", para que transportara la carga desde ese paraje hasta la población nuestra; y subió al tren que lo conduciría a Resistencia, único lugar indicado en aquellas regiones para merear artículos de uso corriente a precios módicos. Yo quedé aguardando en el rancho.

Al cabo de una semana de aislamiento absoluto, al atardecer, sentí la

voz de Juan Roberto entonando "La Tapera" de Elías Regules y los gritos del conductor del "cachapé", incitando a los bueyes a no plantarse en los barrizales del vado de los esteros "acollaraos". El saludarnos y reunirnos otra vez para perseverar en lo proyectado, nos produjo tanta alegría como si nos hubiéramos encontrado casualmente después de larga ausencia. Pasados unos momentos de efusión, de curiosidad, de plática interesante, nos dedicamos a acomodar lo descendido del "cachapé". Todo fué apilado en discreta forma sobre una rústica mesa de "lapacho" y cubierto con una lona para evitar los efectos del polvo en las horas de ventarrón y de las goteras en las de aguacero.

Desde luego, podíamos confiar en entregarnos a la observación, al estudio o al ocio, sin que nos afligieran impedimentos por falta de previsión. Pero las contingencias del trato no permiten obrar estrictamente al gusto de uno, y no hay más remedio que manejarse con arreglo a lo que exigen las ocasiones.

Divulgóse la nueva entre los demás pobladores de que habíamos traído una "provista" grande; y empezaron a concurrir desde los aldeaños y las lejanías en busca de yerba, jabón, sal y grasa. En vano alegábamos que la "provista" era escasa. Insistían en que les vendiéramos, por favor, lo que demandaban. No contaban con más "boliche" que el de Tayara en el 52, y el tureo les fijaba precios exorbitantes. ¿Qué más? Accedimos. Cargábamnos sobre el costo neto de los artículos, los gastos de conducción, y lográbamos facilitárselos más baratos que lo que se los facilitaba Tayara. La clientela fué en aumento, y, sin haberlo imaginado, nos convertimos en "bolicheros de alivio". Lo que más ganancia producía era la venta de la "caña". Al principio no queríamos vender, por no dar margen a barullos; pero llegaban indio y cuatrero, pasados de calor bajo un sol derritiente, exigiendo esa bebida americana para excitarse y exigiéndola con tal terquedad, que tardamos poco en complacerlos.

Nos consumían la caña "al por mayor", dos "bolicheros" ambulantes que se trasladaban a cualquier parte donde organizaran baile, jugada o velación, a ofrecer, además de la pro-

(4) El original, como el de las cartas y telegramas que publicaré después, son en mi poder.

nombrada caña, tortas de mandioca, "masacote de maní" y... caricias, si barruntaban dardiviosidad en el elemento masculino. Una, de cuyo nombre tuve la fortuna de olvidarme, se juzgaba suegra y semimanceba de Vallejo y aparcera del peluquero "Tuní". Flacucha, de ojos oscuros, hundidos y cargados de malicia, de boca desdentada y cuerpo ondulado como soya al viento, de cháchara insinuante y modulación melosa, se ponía un batón que en sus moedades fué punzó se ataba a la cabeza un pañuelo azul floreado de bermejo y, horquetándose al lomo de un pachorriente jamelgo overo rosado, risible avatar, quizá, de aquel "overo rosao" que describió del Campo en su "Fausto", discurría por las praderas chaqueñas colocando lo que portaba en sus maletas y dándose, de pasada, por un puñado de "chiro-las", a los solteros más arremetedores. La otra, llamada La Paraguaya por ser oriunda de Humaitá, orillaba los 45 años en compañía de un esposo setentón, casi momificado por combinados males, que le servía para picanear los bueyes de la minúscula carreta en que la rodaba, entre tortas y botellas, y para calentar el agua para el mate en los campamentos improvisados, mientras ella, más sobada que gato de fonda, hacía de las suyas con los pasajeros más divertidos.

POR LOS MARES DEL NORTE

VIAJEROS MONTEVIDEANOS

(Véase el número 183)

EN GJEILO

"Gjeilo, 19 Julio 1923. — Ayer llegamos a este hotel en la montaña — Hoifjeldshotel — a 6 horas de ferrocarril de Bergen y a 6 horas de Christiania. Viene a ser como los hoteles en Colonia Suiza; está lleno de noruegos que vienen a descansar y a tener comida sana. Espléndida leche. Hay todos los días pescado de río y de mar, cordero, pollos frescos, computas de frutas, etc., de todo lo que se componen las comidas noruegas, como pescado salado y ahumado, sardinas en lata, jamones, tocino, mayonesa, quesos blancos, amarillos, marrones y negros.

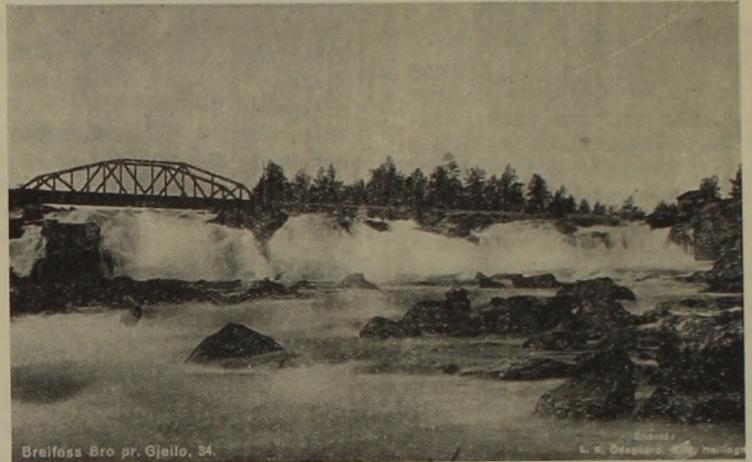
Lo que veo es que esta gente come, a todas horas, cosas picantes, saladas

y quemadas; por todos lados se ven personas de 80 a 90 años que comen lo mismo, y andan todo el día en ferrocarril o auto y suben y bajan montañas. ¡Vaya uno a creer a los médicos y sus dietas!

Cuando bajamos del "Arcadian",

teles para usarse en verano.

No te imaginas qué vistas más preciosas, de Bergen aquí, en ferrocarril. Continúa se va subiendo, pasando lagos, unos más bajos que la vía del tren y otros más altos, y que forman cascadas entre ellos; se cruzan



en Bergen, donde quedamos tres días, no podíamos conseguir verduras, ni frutas, etc., y creímos que en toda Noruega sería lo mismo. Resolvimos venir aquí a probar, y estamos encantados.

Cerquita del hotel hay un río y una cascada y paseos a pie hasta la cumbre de la montaña.

Esta cascada es fuente ordinaria

ríos, torrentes y bosques de pinos. Esto es más grandioso que Suiza, sino más lindo; pero en vez de hallar pueblitos y ciudades al paso, sólo hay una casita aquí y otra allá, y uno que otro hotel en las estaciones. Las casitas son todas hechas con troncos, enteros, de árboles, y el frente de cada una luce una efigie como la que usaban los "vikings" en sus barcos.



de fuerza motriz para el pueblito. — En invierno está helada la superficie, pero siempre hay corriente inferiormente. Los vecinos extraen en invierno grandes bloques de hielo, que guardan en los sótanos de las casas y ho-

Poco antes de este paraje se llega a un punto, Finse, el más alto—1922 metros—y el tren para durante hora y media entre la nieve, la cual no cubre la vía, porque ésta tiene resguardos de madera a cada lado; la nieve se derri-

te en cuanto toca la madera, por el mayor calor de ésta. No se sentía frío alguno en la altura; sólo en las manos al tocar la nieve. Los pasajeros bajaron del tren y se tiraban bolas de nieve. Un lago que hay allá arriba, estaba helado. Muchos se pusieron los patines grandes, "skis", y se dejaron llevar un trecho en la bajada, resbalando como sobre manteeca.

Aquí, en Gjeilo, estamos a menos altura, pero a la distancia se ve la nieve.

Como en toda Suecia y Noruega la comida (más de treinta cosas distintas) se pone en una mesa grande, en el centro del comedor del hotel, y cada persona va con su plato y se sirve

Son las 10 p. m. y no hay una sola luz prendida en el Hotel. Verás, en el papel, que el Hotel se llama del doctor Holms. Era un médico famoso, ya muerto, que tenía sanatorios en distintos puntos. Esos sanatorios son ahora hoteles y creo que pertenecen a la compañía del ferrocarril.

Como las casas, los hoteles son de madera. Este es de tres pisos, y tiene calefacción en todos los cuartos, que están bien empapelados. Tenemos en el primer piso una pieza muy linda, con dobles ventanas de vidrios para el invierno. Aquí cerca hay un "chalecito" que parece para muñecas; es de la peñadora y de las "barberas", pues, son mujeres quienes afeitan a los se-

ce que se conociese y tratase uno de largo tiempo, con gentes que ha conocido la víspera. Así nos hemos relacionado con un matrimonio, que ya nos quieren llevar a pasar unos días en su casa de campo, cerca de Stokolmo. El es un antiguo capitán de la marina de guerra, actualmente retirado, y "attaché" de la Reina. También nos hemos hecho amigos de una graciosa señorita, que sale todos los días con nosotros, y con la cual se ha establecido la confianza más natural, a punto que G la hace a veces rabiarse, criticándole a Noruega y sus costumbres, de gusto, y por verla, sabiendo que ella tiene encanto por su país. Asimismo, hemos tenido, en pocos días, otra señorita amiga, que fué de segunda del ministro sueco a Japón, Norte América, etc., y que ha estado mucho en Londres y es aliada, de ideas. Lástima que se fué ayer.

Todos hablan aquí inglés y francés; y no falta quien un poquito de español e italiano. Tanto hombres, como mujeres, obtienen sus títulos de bachilleres en la Universidad, y es obligatorio saber tres idiomas.

Las solteras trabajan todas en algo, pues son de un carácter muy independiente, y no quieren pesar sobre nadie aunque sus familias sean pudientes.

Están llamando a misa, así es que voy para allá.

8 p. m. — No te imaginas qué misa más linda. Había como treinta viejitas, de 60 a 80 años, todas vestidas con trajes nacionales, polleras negras, chalecos o chaquetas bordadas con lanas de todos colores, el ruedo del traje lo mismo, y debajo del chaleco blusas blancas como la nieve, con puntillas de crochet; las gorras son imposibles de describir porque tienen de todo: capota de géneros de colores, flecos de lana y de seda, festones, puntillas, etc.

Hubo un bautizo durante la misa, y madre y bebé vestían ese género de trajes. Los hombres vestían también trajes lo más vistosos. ¡Qué desgraciados parecíamos nosotros... es decir, todos los del hotel, con nuestros trajes a la moderna, al lado de ese derroche de colores! También hoy es San Olav, patrón de los noruegos; así es que todos estaban de gala.

1.º de Agosto. — Pasado mañana salimos para Christianía, donde G tiene que ver a varias personas; luego iremos a Finlandia y trataremos de tomar el "Andes", que llega a Mon-



lo que quiere; se sienta luego en su mesa y cuando concluye el plato se levanta y va a buscar otras cosas, y así tres o cuatro veces; sólo el té es servido por las mucamas.

Los noruegos y los suecos hablan en general el inglés, el francés y el alemán; son sumamente amables e instruidos.

Hasta ahora, en cuanto a instrucción, no hemos encontrado una persona que no sepa donde queda la América del Sur, Montevideo, etc. ¡Qué diferencia con los franceses, ingleses y norteamericanos!

Encontramos que los noruegos son bastante amigos de los ingleses. No es extraño, pues, son vecinos y además la Reina Alejandra de Inglaterra es noruega.

Hemos encontrado aquí, en dos días, solamente, más personas finas, cultas y amables, que, en otras circunstancias, en temporadas de viaje entre múltiples pasajeros.

ñores.

Detrás de cada ventana es un jardín de flores. Afuera no crece nada, por la nieve, en invierno.

Ya van doce días que estamos aquí y lo estamos pasando muy bien, en la mejor compañía, de personas lo más amables.

G se ha convertido en un montañés. Dos veces por día sale a caminar con varios huéspedes del hotel y suben montañas. Una vez arriba se toma cuatro vasos de leche recién ordeñada, que es aquí amarilla de tan gorda. Se ha dado el placer del deslizamiento con los "skis", que constituye el deporte más cultivado e interesante del país.

Yo también voy a la montaña, en auto, con otras personas, o me siento en el jardín, entreteniéndome con diversas y agradables distracciones.

Las relaciones, entre gente tan buena como la que aquí abunda, se forman espontáneamente, y a poco pare-

tevideo el 21 de Septiembre. Sale de Londres el 30 de Agosto.

Es una lástima no quedar más aquí. Nos estaba haciendo mucho bien este aire de montaña. Como te he dicho, este hotel era antes un sanatorio; su

posición estaba elegida por su buen aire.

Cada día más encantados con esta gente tan amable. Siempre recordaremos el tiempo que hemos pasado aquí."

Narración de mi vida militar

Memorias póstumas del Teniente Coronel don Federico Baras

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR)

Después de Palermo, el general Urquiza le pidió al coronel Díaz que le diese la guardia la División Oriental, no sé si por aprecio o por estar bien vestidos. Como mi capitán, don Tomás Larragoitia, había pasado toda la campaña con parte de enfermo, habiendo formado solamente el día de la batalla, y como después de ésta volvió a empezar su mal otra vez, yo, como teniente 1.º de la Compañía, era el comandante de ella.

La primera guardia que se le dió a Urquiza fué la que presté yo con toda mi compañía, y así siguió, en ese orden, toda la División, durante los dos meses que permanecimos en aquel destino.

A los cinco días de la batalla llegó don Ramón Irigoyen, hoy coronel, llevándonos un mes de sueldo que nos remitía el gobierno de Montevideo; y a los 20 días después Urquiza hizo un regalo de dinero a la División Oriental, desde el primer jefe hasta el último soldado, aunque en papel argentino, pero que convertido a oro resultaba una cantidad respetable. Cuando cambié lo mío, yo, que era teniente 1.º, me dieron 22 onzas de oro, y así proporcionalmente. Esto fué hecho únicamente con nuestra División en todo el Ejército.

Allí nos tuvo Urquiza durante casi tres meses, sin duda acordado con el partido blanco de nuestro país, y mientras se efectuaron en éste las elecciones, en las que resultó Presidente de la República don Juan Francisco Giró (blanco).

A principios de Mayo del mismo año se trató recién de hacer regresar la División a nuestro país, pero antes del regreso el general Urquiza quiso hacer una entrada a la ciudad de Buenos Aires.

En un día de antemano señalado se puso en marcha todo el Ejército a las

siete de la mañana y empezando su entrada por la calle Florida hasta la de Rivadavia, de allí a la Plaza Victoria y dando la vuelta se salió por el paseo de Julio regresando todas las fuerzas a sus cuarteles y campamentos. Cuando concluyó el desfile era ya de noche. La gran demora en el desfile fué a causa de la estrechez de las calles, en las que había que ir por cuartas.

Nuestra División fué llenada de ovaciones; y de las azoteas y balcones nos cubrían de flores.

He omitido hasta ahora mencionar el nombre de los jefes que mandaban nuestros batallones; eran los siguientes: del Batallón "Resistencia", de 500 plazas, el coronel don Juan A. Lezica; del Batallón "Voltijeros", de 500 plazas, el teniente coronel don León de Palleja; del Batallón Guardia Oriental, de 500 plazas, el coronel don José M.ª Solsona; del Batallón "Orden", de 400 plazas, el Sargento Mayor don Eugenio Abella; de la Artillería, en la que formaban 100 hombres con seis piezas, el teniente coronel don Mariano de Vedia; total: 2.000 hombres. En el orden en que están aquí los batallones se efectuaban las marchas y se daba el servicio.

En la jornada del 3 de Febrero todos cumplieron con su deber, pero el cuerpo que tomó parte más activa en la acción fué el "Voltijeros", al que le cupo la gloria de tomar a viva fuerza un edificio que estaba guarnecido por más de 1.000 hombres, los cuales, si no eran soldados hechos, tenían fusiles y municiones.

Como oficial del Voltijeros no me toca dar realce a algunos detalles de la jornada, que serían dignos de mencionarse.

A los pocos días de la entrada a la ciudad se dió la orden de marcha para nuestro país. Al efecto, una tarde

marchamos para el Paseo de Julio, frente a un pequeño muelle de piedra, el único que había entonces; y en la mañana del siguiente día fuimos embarcados en el vapor "Uruguay", nuestro batallón "Voltijeros" y el "Resistencia"; y en otro vapor, el batallón "Guardia Oriental" y el "Orden". A remolque del último vapor iba una goleta, con la Artillería.

Embarcada toda la División, vino Urquiza a bordo. El coronel Díaz, ya hecho general por el Gobierno Oriental, y que estaba a bordo del vapor "Uruguay", en el que venía, dió la orden de formar a los señores jefes y oficiales. En la cubierta, al despedirse Urquiza del general Díaz, se dirigió a nosotros, diciéndonos algunas sentidas palabras, y después nos dió la mano a todos. Pasando al otro vapor, hizo lo mismo.

Al siguiente día llegamos a Montevideo y tuvimos un recibimiento como no lo esperábamos. Desembarcamos por el antiguo muelle de Gowland, tomamos por la calle de Colón hasta la de 25 de Mayo, doblamos por Ituzaingó y de allí a la Plaza Constitución, desfilando por el Cabildo, en cuyos balcones se encontraba el Gobierno y todo el Cuerpo Diplomático; nos retiramos a nuestros antiguos cuarteles y se le dió puerta franca a la tropa por tres días.

Al mes de nuestro regreso fuimos obsequiados con un gran banquete, costado por varios hombres de la situación y el comercio. Tuvimos que ir todos los oficiales de los cuerpos, en corporación, con los jefes a la cabeza. Se pronunciaron algunos brindis patrióticos en conmemoración de los sucesos pasados. Terminado el acto nos retiramos muy satisfechos.

Al poco tiempo, el ministro brasileiro Paranhos y el general en jefe del Ejército brasileiro dieron un gran baile en la antigua casa de Vilaza, de la calle del Cerrito. El jefe brasileiro era el marqués de Caxias. Asistió al baile lo principal de Montevideo, tanto en hombres como en familias. Fuimos invitados todos los jefes y oficiales del Ejército, y concurrieron algunos; entre ellos yo tuve el honor de asistir.

Más tarde se retiró para su país el Ejército brasileiro, quedando aquí cuatro batallones, los que permanecieron algún tiempo.

(Continuará).

A PIRIAPOLIS

Temporada de
VERANO 1924

BOLETO DE
EXCURSION
IDA Y VUELTA

\$ 4.⁰⁰

Oro Uruguayo

■ ■ ■

Servicio de
BAAR y LUNCH
a bordo

Camarote \$ 4.00
Oro Uruguayo

■ ■ ■

2 ORQUESTAS

Viajes Extraordinarios de Excursiones

Con el rápido, lujoso y cómodo vapor a turbina

Ciudad de Montevideo

SALIDA DE MONTEVIDEO

TODOS LOS DOMINGOS Y DIAS FESTIVOS

SALIDA del Muelle Maciel a las 8.30 horas en punto,
llegando a Piriápolis a las 12 horas.

REGRESO de Piriápolis a las 17 horas.

NOTA -- La Empresa, en el caso que el vapor no atracase en Piriápolis, dispondrá de los remolcadores necesarios y adecuados para el desembarco. Los boletos de pasajes se expenderán también el día de salida en el kiosco **Muelle A.**

INFORMES Y PASAJES:

Compañía Uruguaya de Navegación Ltda. - Piedras 351, esquina Solis

"AL SIGNO ROJO"

ARTICULOS
PARA
HOMBRES

DE

FRANCISCO CAMMARANO y Cía.

Habiendo instalado sus casas en el lujoso y amplio local de la AV. 18 DE JULIO 853, ESQ. ANDES, ofrece sus mercaderías recién recibidas a precios bajísimos, sistema éste que se implanta a fin de acreditar estas nuevas casas.

En las diversas secciones encontrarán trajes en casimires de pura lana, confeccionados por personal competentísimo.

Sombreros de las mejores marcas. — Zapatos recibidos directamente, cuyos precios, por diversas causas, son mucho más bajos que los fabricados en el País.

Camisas de seda, hilo y sephir. — Camisetas y calzoncillos de seda, hilo y lana — Corbatas de pura seda.

Perfumes y jabones de las mejores marcas.

Nuestro mejor reclame son las personas que nos visitan

LA PERFECCION

FABRICA DE CAMISAS
CUELLOS Y PUÑOS

Sombrerería y artículos para hombres
en general

DE

Guerra, Del Güercio & Cía.

SE RECIBEN ÓRDENES DE LA
MUTUA MILITAR

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE CONVENCION, 1329

TELEFONO

La Uruguaya, 840, Central

Oficina Química y Farmacia
SERRATO

TELEFONOS

La Uruguaya 425 Cordón - Cooperativa
Av. 8 de Octubre 2299 esq. Victoria
MONTEVIDEO

EMPRESA URTA

AUTOMOVILES, CARRUAJES Y POMPAS FUNEBRES

EJIDO, 1530 — MISIONES, 1475

URUGUAYA 149 Central y 707 Cordón - LA COOPERATIVA
MONTEVIDEO

**COLECCIONES DE
"RIVERA"**

Publicación periódica fundada el 1.º de Junio de 1907

Se venden en esta Administración a razón de \$ 0.10 por cada ejemplar.

**GUERRA GRANDE
DEFENSA DE MONTEVIDEO**

Memorias militares del General don Ventura Rodríguez

Publicadas por el Dr. CARLOS TRAVIESO
Con grabados de las baterías de la línea de vanguardia intercalados en el texto y un plano topográfico adjunto de la ciudad de Montevideo y sus líneas de fortificación, levantado en 1847, de orden del Estado Mayor del Ejército.
Se vende en esta Administración a \$ 1.50 el ejemplar

¡MONTEM VIDEO!

ORIGEN DEL NOMBRE DE MONTEVIDEO

Por el Dr. Carlos Travieso

Trabajo presentado al Congreso Internacional de Historia celebrado en Rio de Janeiro, presido del parecer del Almirante A. Inácio do Brasil.

Se vende en esta Administración a \$ 0.60 el ejemplar

INDICADOR PROFESIONAL

ADOLFO H. PEREZ OLAVE, abogado, Rio Negro 1437.
AGUSTIN A. MUSSO, abogado; estudio: T. y Tres 1450; particular, Carlos M. Ramirez 123, Pocitos.
Dr. LORENZO BARBAGELATA, abogado, Ituzaingó 1286.
DOMINGO R. REYES, abogado, Juan C. Gómez 1428.
CARLOS TRAVIESO, abogado, Avda. 8 de Octubre, 2615.
HECTOR A. GERONA, escribano, Domicilio: Av. Brasil 2415, Estudio: Zabala 1351.

ROBERTO MORQUIO

Contador, Tasador y Rematador. — Inventarios, liquidaciones, tasaciones y remates en general.
Oficina, Rincón 507. Horario de 3 a 5 y 30 p. m.
Teléf. Uruguaya, 1623 Cerdón. Montevideo.

RIVERA

REVISTA PERIODICA

Saldrá durante este año, y hasta Diciembre clusive, una vez por mes.

SUSCRIPCION PAGADERA ADELANTADA

En la Capital por este año . . . \$ 1.20
En campaña y en el exterior por este año . . . » 1.40
Por avisos convencional.
Número suelto en la Cápitla . . . » 0.10

Casa Mércola DEL RIO DE LA PLATA
Sastrería Civil y Militar

Se atienden pedidos de campaña
Casa de compras en París.

B. Mitre y Sarandí - Montevideo

TOSCANOS CADORNA

SON LOS MEJORES

Fabrica: COLONIA 2271

Tel. Uruguaya 17 (Cerdón)

Librería Vázquez Cores

Papelaría, Imprenta, Encuadernación, Sellos de goma y metal, Chapas para puertas
Suscripción permanente a periódicos y revistas de todo el Mundo

Montevideo Teléfono
Av. 18 DE JULIO 887 Uruguaya 1012

FRUTAL BEBIDA
SIN ALCOHOL

Soda Menta.-Limón Squash
LA IDEAL

CARMEN, 2222.

Los dos teléfonos.

MIRAMONTE

Compañía Nacional de Carruajes = = =

POMPAS FUNEBRES Y CARRUAJES DE PASEO

18 DE JULIO 1664

BANCO DE LA REPÚBLICA O. DEL URUGUAY
Institución del Estado

Fundado por Ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado \$ 25.000.000.00
Capital Inicial » \$ 000.000.00
Capital Integrado » 21.228.174.27

DEPENDENCIAS

Casa Central: CALLE SOLIS esquina PIEDRAS

AGENCIAS — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaiso — Paso del Molino. Calle Agraclada N.º 963. — Avenida General Flores: Avenida Gral. Flores N.º 2206. — Unión: Calle 8 de Octubre N.º 205. (Unión) — Cerdón: Avenida 18 de Julio N.º 1650 esq. Minas

SUCURSALES — Aiguá, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, J. Batlle y Ordóñez, Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Heivecla, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuarein, Sarandí del Yi, Sarandí Grande, Tacuarembó, Tala, Treinta y Tres y Trinidad.

CAJA NACIONAL DE AHORROS Y DESCUENTOS — (Artículos 27 a 32 de la Carta Orgánica) — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás deudas simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

HORARIO DE LAS DEPENDENCIAS DE LA CAPITAL: de 10 a 12 y de 14 a 16. — Los sábados de 10 a 12.